

LUIS CARANDELL, LA AUSENCIA DE UN COFRADE, Por Raúl Conde



Luis Carandell nació en Barcelona en 1929 y murió en Madrid en el año 2002. Fue un periodista de largo aliento: entregado, comprometido y con unas excelentes relaciones en la profesión. Se embarcó en mil aventuras editoriales, se hizo popular con su clásico “Celtiberia Show”, una sátira de la época, y está considerado el mejor cronista parlamentario que ha pasado por el Congreso de los Diputados. Hablaba más de diez idiomas: español, catalán, inglés,

alemán, francés, ruso, griego, árabe, japonés, portugués e italiano. Y chapurreaba algún otro. Tenía una mente privilegiada “y una capacidad asombrosa para contraponer un idioma con otro, en Suiza compró una gramática del romanche y se molestaba en buscar el origen de las palabras”, cuenta su viuda. Viajó por todo el mundo pero por azares del destino fue a parar a Guadalajara y, concretamente, a la villa de Atienza, en la sierra norte. Allí disfrutó, junto a su familia, de largas temporadas de descanso y escritura, se compró una casa, hizo mil amigos y fue nombrado cofrade de la Caballada, el máximo honor que puede recibir un atencino. Y allí está enterrado, en compañía de sus paisanos de la sierra.

Viajero incansable

“Conocí a Luis –explica Eloísa- el día de su cumpleaños, el 24 de febrero de 1954, en casa de unos tíos abuelos míos amigos de su padre. Yo soy de padre suizo y madre madrileña. Era una persona que contaba muchísimas cosas y cada día me acompañaba a la salida de la facultad”. La afición viajera también les unió. Y su pasión por hablar. **“Era muy comunicador, también con la familia, explicaba muchísimas historias a nuestras hijas”.** El matrimonio Carandell-Jäger tuvo dos hijas: Eugenia, médico de familia en Mallorca, y Zoraida, profesora en la Universidad de la Sorbona. Ambas disfrutaron mucho con las narraciones de su padre, que no escatimaba en viajar por España y por el mundo para seguir ampliando horizontes.

Uno de sus mayores amigos y colega de oficio, Víctor Márquez Reviriego, relata que juntos hicieron viajes divertidísimos: **“un verano que estaba mi familia en Salou y la de Carandell en Sitges, salimos un día de julio que hacía mucho calor a tomar unas chuletas a San Fernando de Henares. Nos fuimos a la piscina y alquilamos unos bañadores. De repente él se puso a hacer el pino durante un rato y fue el centro de atención, casi pasó la gorra después...”.**

Vivió en Madrid como nadie –de hecho fue nombrado hijo adoptivo de la Villa y Corte- sin dejar de ser catalán. Era lo más contrario a un cateto: un cosmopolita total. Cuando en España no viajaban ni los diplomáticos, a finales de los cuarenta y principios de los cincuenta, él ya había vivido en Islandia, en Oriente Medio y en Japón varios años. **“Sabía lucha japonesa”,** relata Márquez Reviriego. **Estuvo allí trabajando en el departamento de español de una radio japonesa y le sucedió en el puesto Fernando Sánchez Dragó”.**